

Las «otras mujeres» y la Pedagogía de la Autonomía de Freire

Mireia Arrufat Gallardo

Correspondencia:

Mireia Arrufat Gallardo

Asociación Heura de la Escuela
de Personas Adultas La Verneda
Sant Martí
Selva de Mar, 215, 5^a pl.
08020 Barcelona

Tel. 93 308 66 14 ó
647 39 10 43

E-Mail: mirearrufat@yahoo.es
heura@edaverneda.org

Recibido: 08/06/20004
Aceptado: 01/08/2004

RESUMEN

Muchas mujeres sin titulación académica ni universitaria, las «otras mujeres», están participando en escuelas de personas adultas y en diferentes asociaciones educativas y culturales. Si las personas educadoras defendemos una educación democrática, en la línea de la pedagogía de la autonomía de Paulo Freire, tenemos el papel de ofrecer el máximo número de oportunidades a todas las mujeres, sobre todo a las que se encuentran en más desigualdad por no tener una titulación académica y no haber podido participar de su derecho a la educación con anterioridad. Freire nos invita a ser profesionales de la educación coherentes con nuestro discurso, personas comprometidas y esperanzadas, profesionales con ilusión. Las «otras mujeres» están demostrando, día a día, en las clases de alfabetización, en las tertulias literarias, en los grupos de mujeres, en los congresos de alfabetización, o participando en proyectos europeos, que la solidaridad entre las mujeres es la base para poder avanzar todas juntas, académicas y no académicas, hacia la superación de las desigualdades de todas las mujeres. Existen muchas asociaciones y grupos de mujeres que se basan en el diálogo y en la igualdad de las diferencias, defendiendo el Feminismo Dialógico. Así, mujeres de muy diferentes culturas y estilos de vida deciden qué educación quieren, cómo la quieren, para qué, qué sueños tienen... *Somos estando*, dice Freire, desde la coherencia, la ilusión, la solidaridad...

PALABRAS CLAVE: Educación de adultos, Educación de la mujer, Feminismo.

The «other women» and Freire's Autonomous Pedagogy

ABSTRACT

Many women without a university degree or college education, the «other women», are participating in schools for adults and in different educational and cultural associations. If, as educators, we defend democratic education in line with Paulo Freire's *pedagogy of autonomy*, we have the role of offering the maximum number of opportunities to all women, especially to those who face the most inequalities for not having an educational qualification and not having been able to participate in the right to education in the past. Freire invites us to be educational professionals who are coherent with our discourse, committed and hopeful people, professionals with optimism. The «other women» are demonstrating, daily, in the literacy classes, the literary gatherings, women's groups, literacy conferences and participating in European projects, that solidarity between women is the basis for being able to advance together, academically and non-academically, towards overcoming the inequalities of all women. There are many associations and women's groups that are based on dialogue and the equality of differences, defending *Dialogic Feminism*. In this way, women from different cultures and lifestyles decide on the education they want, how they want it, for what, the dreams they have... *We are by being*, says Freire, with coherence, optimism, solidarity.

KEY WORDS: Adult education, Women's education, Feminism.

Optar por el diálogo en Educación Democrática de Personas Adultas es la vía para superar la exclusión y la discriminación con la que se encuentran muchas personas en la Sociedad de la Información del siglo XXI. En los proyectos educativos de personas adultas participan muchas mujeres sin titulación universitaria que están transformando las dificultades en posibilidades, como dice Paulo Freire, a pesar de sufrir una exclusión por ser mujeres, por no tener estudios académicos ni titulaciones universitarias y, en el caso de mujeres gitanas o inmigrantes, por pertenecer a otra cultura diferente a la dominante o a una minoría étnica.

Vamos a ver cuál ha sido la evolución del movimiento feminista y cómo esto se tiene en cuenta también desde la educación de personas adultas, y cómo la nueva perspectiva del Feminismo Dialógico, en el que las voces más silenciadas de las mujeres salen a la luz, defiende principios e ideas educativas de Paulo Freire.

Cada vez hay más movimientos de mujeres sin titulaciones académicas que se están organizando para defender sus derechos. Así, es importante ver qué

experiencias educativas ya están posibilitando que estas mujeres avancen, consigan titulaciones académicas y superen situaciones de exclusión social.

La voz de las «otras mujeres» ha sido secundaria en el debate teórico feminista, pero ahora ellas, desde su realidad cotidiana, protagonizan luchas para conseguir más libertad y respeto como mujeres. Aunque a veces sus luchas son obviadas por el movimiento feminista, la propuesta desde el feminismo dialógico es incluir a todas las mujeres en el debate feminista y constituir así un movimiento que tenga en cuenta todas las voces.

Ejemplos de estas experiencias son, entre otras, HEURA, la asociación de mujeres participantes de la Escuela de Personas Adultas de la Verneda Sant-Martí; el Grupo de Mujeres de FACEPA (Federación de Asociaciones Culturales y Educativas de Personas Adultas), la Asociación Mujeres en Forma de Torre Llobeta o la asociación gitana de mujeres Drom Kotar Mestipen.

Paulo Freire defiende una pedagogía de la autonomía que libere a las personas, que las haga autónomas, comprometidas, éticas, coherentes, rigurosas... Defiende una educación para todas las personas, sobre todo para las que tienen menos oportunidades, y da muchísima importancia al papel de las personas educadoras. En su libro «Pedagogía de la Autonomía» encontramos muchas pistas para que quienes trabajen o vayan a trabajar en un futuro con las «otras mujeres» prediquen con el ejemplo y trabajen por una educación que realmente se base en la igualdad de las diferencias, en la solidaridad, en la transformación personal y de su entorno, a través de un aprendizaje en el que aprenden todos, educadores y educandos, unos de los otros.

«La práctica educativa tiene que ser, en sí, un testimonio riguroso de decencia y de pureza. Una crítica permanente a los desvíos fáciles que nos tientan, a veces o casi siempre, a dejar las dificultades que los caminos verdaderos pueden presentarnos. Mujeres y hombres, seres histórico-sociales, nos volvemos capaces de comparar, de valorar, de intervenir, de escoger, de decidir, de romper, por todo eso, nos hicimos seres éticos. Sólo somos porque estamos siendo» [FREIRE, 1997, 34]

El feminismo dialógico

Sobre los años 90 aparece la Segunda Modernidad, intentando aprovechar los objetivos máximos de la Modernidad (igualdad, libertad y fraternidad) y darles una coherencia. Se pretende superar a la vez el relativismo de la época postmoderna, y radicalizar la democracia. Paulo Freire, Habermas y Ulrich Beck son

algunos de los autores más relevantes de la Segunda Modernidad. El diálogo se convierte en elemento clave para una sociedad sostenible donde las diferencias sean posibles.

Con el feminismo de la igualdad y de la diferencia un sector reducido de mujeres fue monopolizando el debate feminista. Estas mujeres, con titulaciones académicas, consideraban que el resto de mujeres estaban ancladas en formas de vida tradicionales. En cambio, el feminismo dialógico [BECK-GERNSHEIM, BUTLER, PUIGVERT, 2001] se basa en la inclusión de las voces de todas las mujeres partiendo de *la igualdad de las diferencias*. Este concepto cobra sentido en unas sociedades cada vez más basadas en el diálogo y más multiculturales, donde el diálogo igualitario se hace más relevante. Se reconoce la igualdad de todas las personas, al mismo tiempo que se reconocen y respetan las diferentes identidades de cada una.

El feminismo dialógico es un enfoque que supera el feminismo de la igualdad y el de la diferencia y que se construye a partir de la pluralidad de voces de todas las mujeres que deciden, mediante el diálogo igualitario qué quieren y cómo lo quieren. «*El planteamiento central del feminismo dialógico que proponemos está en defender una radicalización de los procesos democráticos para elaborar entre todas una teoría que permita una sola definición de la feminidad, no entendida como homogeneizadora, sino que sea inclusiva, dinámica e igualadora de todas las voces. Es decir, que tenga presente las diferencias de género en vez de fomentar su desaparición, y que sea sensible al contexto en vez de indiferente a las situaciones*» [BECK-GERNSHEIM, BUTLER, PUIGVERT, 2001, 52].

Así, mujeres con orígenes y vivencias muy diversas avanzan juntas en la transformación social de las relaciones de género; la cultura o la razón académica no se imponen sobre las demás sino que se complementan. La acción conjunta de todas se orienta hacia la consecución de espacios y procesos de diálogo y aprendizaje mutuo donde se incluyan todas las voces.

«*Cualquier discriminación es inmoral y luchar contra ella es un deber por más que se reconozca la fuerza de los condicionamientos que hay que enfrentar. Lo bello de ser persona se encuentra, entre otras cosas, en esa posibilidad y en ese deber de pelear. Saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber*» [FREIRE, 1997, 60].

Algunos movimientos de mujeres, en los que encontramos a mujeres no académicas, tienen como uno de sus retos definir los derechos humanos en términos

capaces de sostener el principio de la igualdad partiendo del reconocimiento de la diversidad. La Declaración de los Derechos de las Personas Participantes en Educación liderado por FACEPA, es un ejemplo. Mujeres inmigrantes y mujeres gitanas también han participado en la elaboración de esta declaración.

La igualdad no se puede confundir con la homogeneización, sino que ha de garantizar el respeto de cada una de las mujeres para vivir según las propias elecciones. Contrariamente a lo que la imagen occidental sostiene de las mujeres árabes, musulmanas, latinas, africanas, asiáticas, indígenas y gitanas, a lo largo de todo este siglo XX se ha generado un intenso asociacionismo y participación en movimientos igualitarios educativos, sociales o políticos. Asociaciones africanas, árabes y, en general, los movimientos antirracistas progresistas, para orientar su lucha se basan en el principio *somos iguales, somos diferentes*. «No se trata de escoger entre una minifalda o el pañuelo, sino entre una vestimenta y una identidad impuestas o unas formas de vestir y unas identidades libremente escogidas» [PUIGVERT, 2001, 178].

Centros de orientación tradicional y centros de orientación dialógica

Profesionales de la educación, diplomados y licenciados en carreras como Magisterio, Educación Social, Pedagogía, Psicopedagogía... van a trabajar, entre otras posibilidades, en asociaciones y escuelas de personas adultas donde habrá mujeres sin titulaciones académicas, las «otras mujeres»: amas de casa, mujeres trabajadoras dentro y fuera del hogar... Cuando llegamos a un centro educativo para trabajar con personas adultas nos encontramos dos modelos diferentes de educación, en definitiva dos tipos de centros: centros de orientación tradicional y centros de orientación dialógica. Los centros educativos de personas adultas que siguen una orientación tradicional confunden el diálogo igualitario con charlar y pasar el rato, entreteniendo a las «otras mujeres» para que se olviden de sus preocupaciones y se desahoguen... En estos centros se sostiene la idea de que la mejor manera de aprender es transfiriendo conocimientos: las profesoras y los profesores son los que más saben y tienen que enseñar a las «otras mujeres» aquello que no saben. No creen, así, que pueden aprender algo de esas «otras mujeres». Paulo Freire nos dice que «es preciso [...] que quien se está formando, desde el principio mismo de su experiencia formadora, al asumirse también como sujeto de la producción del saber, se convenza definitivamente de que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción» [FREIRE, 1997, 24].

El espacio educativo, en los centros de orientación tradicional, queda dentro del aula. Una vez fuera, todo se olvida. Podemos hablar y hablar sobre la igualdad de la mujer dentro del aula y defender unos derechos para todas las mujeres y, después, al salir de clase, olvidarnos de ello y no tener en cuenta qué pasa en la realidad cotidiana de las mujeres... Paulo Freire defiende, desde otra perspectiva, la importancia de un diálogo igualitario entre las personas educadoras y las «otras mujeres»: *«La capacidad de diálogo no niega la validez de momentos explicativos, narrativos, en que el profesor expone o habla del objeto. Lo fundamental es que profesor y alumnos sepan que la postura que ellos, profesor y alumnos, adoptan, es dialógica, abierta, curiosa, indagadora y no pasiva, en cuanto habla o en cuanto escucha»* [FREIRE, 1997, 83]. De esta manera, el aprendizaje cobra sentido, es instrumental y además se crea un clima de ilusión, de esperanza y de altas expectativas en el aula, posibilitando a todas las personas su derecho a la educación.

En los centros de orientación tradicional el conocimiento y el aprendizaje sólo se da en el aula, no en el pasillo, en la calle, en las fiestas... *«Es una pena que el carácter socializante de la escuela, lo que hay de informal en la experiencia que se vive en ella, de formación o de deformación, sea desatendido»* [FREIRE, 1997, 44].

En los centros de orientación dialógica, *«el diálogo no equivale a charlatanería, sino a creación de conocimiento, a cambio, a transformación»* [PUIGVERT, 2001, 135]. En estos centros se potencia que las mujeres desarrollen todo su potencial y se crean espacios de diálogo para que las personas puedan cuestionar su realidad y transformarla a través de la interacción con las demás. *«En las condiciones del verdadero aprendizaje los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y de la reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso. Sólo así podemos hablar realmente de saber enseñado, en que el objeto enseñado es aprehendido en su razón de ser y, por lo tanto, aprendido por los educandos»* [FREIRE, 1997, 28].

Lo que aprenden las «otras mujeres» en los centros de orientación dialógica, no se atribuye a las capacidades de las profesoras, sino a las mujeres mismas. Se evita la dependencia y los sentimientos de inferioridad con respecto a las personas educadoras, académicas y con titulaciones universitarias. Esta tarea tiene que ser asumida por las mujeres educadoras, que tienen que tener en cuenta los sentimientos, las experiencias y las vivencias de las «otras mujeres», escucharlas y valorarlas. *«No es posible respetar a los educandos, su dignidad, su ser en formación, su identidad en construcción, si no se toman en cuenta las*

condiciones en que ellos vienen existiendo, si no se reconoce la importancia de los «conocimientos hechos de experiencia» con que llegan a la escuela» [FREIRE, 1997, 63].

Tener en cuenta las diferentes formas de vida de las «otras mujeres» (si son amas de casa, si trabajan fuera de casa, si tienen que cuidar de los nietos o de las nietas...), es importante para posibilitar que todas ellas puedan participar de la educación democrática de personas adultas. Por este motivo, es necesario que los horarios de los centros educativos se adecuen a los horarios de las mujeres. Así, hay centros de orientación dialógica con cuatro horarios al día. También, el hecho de que las actividades sean gratuitas les permite participar de la educación, porque muchas «otras mujeres» no pueden permitirse el lujo de pagar un curso, y sobre todo porque, como ellas defienden, la educación es un derecho para todas las personas.

Coherencia, compromiso y esperanza

Paulo Freire, en «Pedagogía de la Autonomía», nos habla de coherencia, compromiso y esperanza como requisitos indispensables para llevar a cabo una educación liberadora, igualitaria y justa. Es sólo de esta manera como los proyectos educativos pueden ser útiles, transformadores, posibilitadores de cambio. Por eso, estudiantes de carreras relacionadas con la educación han de sentirse con ganas de avanzar en esa coherencia, en ese compromiso y en esa esperanza necesaria para avanzar hacia la utopía, que es posible. *«Rara vez [...] percibimos la incoherencia agresiva que existe entre nuestras afirmaciones progresistas y nuestro estilo desastrosamente elitista de ser intelectuales [...] Tal vez no haya nada que desgaste más a un profesor que se dice progresista que su práctica racista, por ejemplo* [FREIRE, 1997, 105].

Cuando se da una educación realmente democrática, la vida de las personas educadoras y de las participantes se transforma, ya que se parte de la base de que tiene que haber una coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, así como un compromiso con las demás personas, con la escuela, con la asociación... Sin ello no es posible llevar a cabo una educación que abra las puertas a las personas que más lo necesitan, como las «otras mujeres» y que transforme las dificultades en posibilidades. Así, Paulo Freire nos dice que *«la profesora democrática, coherente, competente, que manifiesta su gusto por la vida, su esperanza en un mundo mejor, que demuestra su capacidad de lucha, su respeto a las diferencias, sabe cada vez más el valor que tiene para la transformación de la realidad, la manera congruente en que vive su presencia en*

el mundo, de la cual su experiencia en la escuela es apenas un momento, pero un momento importante que requiere ser vivido auténticamente» [FREIRE, 1997, 108].

Las personas educadoras deben mantener un discurso coherente entre su vida pública (en la escuela, en las asociaciones, en las jornadas y congresos) y su vida privada. Si en las clases y en otros espacios estamos hablando con las «otras mujeres» sobre la libertad de las mujeres, sobre la solidaridad entre las mujeres, sobre la autonomía, sobre el respeto a los diferentes estilos de vida, etcétera, después no podemos contradecir nuestras propias palabras. Si las personas educadoras dicen que respetan a todas las personas participantes pero después, en el aula, tan sólo transmiten conocimientos y no se da una relación de igualdad entre educandos y educadores, no hay una coherencia, ni un compromiso con las personas. *«¿Qué pueden pensar alumnos serios de un profesor que, hace dos semestres hablaba casi con ardor sobre la necesidad de la lucha por la autonomía de las clases populares y hoy, diciendo que no cambió, hace un discurso pragmático contra los sueños y practica la transferencia de saber del profesor hacia el alumno?» [FREIRE, 1997, 36].*

La responsabilidad de las personas educadoras es muy importante, y no es fácil mantener esa coherencia y ese compromiso. Pero si de verdad creemos en la educación como práctica de la libertad, es esencial que cuidemos nuestra coherencia y compromiso, cada día, en nuestra práctica educativa. *«Pensar acertadamente [...] es una postura exigente, difícil [...] que tenemos que asumir frente a los otros y con los otros, de cara al mundo y a los hechos, ante nosotros mismos [...] Es difícil, entre otras cosas, por la vigilancia constante que tenemos que ejercer sobre nosotros mismos para evitar los simplismos, las facilidades, las incoherencias burdas» [FREIRE, 1997, 49].*

La neutralidad no tiene nada que ver con ser objetivos o correctos en educación. El relativismo puede justificar muchas acciones erróneas y generadoras de desigualdades sociales. *«No es la neutralidad de la educación lo que debo pretender sino el respeto, a toda prueba, a los educandos, a los educadores y a las educadoras [...] Lavarse las manos frente a la opresión es reforzar el poder del opresor, es optar por él [FREIRE, 1997, 107].*

En los proyectos educativos de personas adultas democráticos se cree en la transformación, y se consigue gracias a la ilusión con que se trabaja y a la esperanza que se tiene en que las cosas pueden cambiar, siempre que se trabaja con coherencia y compromiso, siempre que se parte de los sueños y de lo que quieren y deciden las personas participantes, siempre que son las mismas personas

participantes, en este caso las «otras mujeres» las que participan, deciden, organizan... *«Hay una relación entre la alegría necesaria para la actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que profesor y alumnos podemos juntos aprender, enseñar, inquietarnos, producir y juntos igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría»* [FREIRE, 1997, 70].

Trabajar en la educación de personas adultas exige tener ilusión por la educación y esperanza en que las personas, con nuestras acciones y nuestras interacciones, podemos cambiar situaciones de desigualdad en situaciones posibilitadas y generadoras de aprendizaje y mejora de la calidad de vida. Para ello hace falta que las personas educadoras sean responsables con su trabajo, rigurosas, científicas, que respeten a todas las personas y crean en las capacidades de todas por igual.

Libertad, solidaridad e igualdad de las diferencias

«El espacio pedagógico es un texto para ser constantemente «leído», interpretado, escrito, y reescrito. En este sentido, cuanto más solidaridad exista entre educadores y educandos en el trato de ese espacio, tantas más posibilidades de aprendizaje democrático se abren para la escuela» [FREIRE, 1997, 94]

Las «otras mujeres» que están participando en la educación democrática de personas adultas están viviendo un proceso de transformación increíble: de no saber leer ni escribir, algunas han llegado a la Universidad, otras están participando en tertulias literarias, leyendo a autores de la literatura clásica universal, también están participando en jornadas y congresos sobre educación, sobre género, etcétera.

Las «otras mujeres» se ayudan, entre ellas, a superar su situación desigual ante otras mujeres académicas y ante la sociedad en general. Se ayudan en su proceso de aprendizaje académico, se animan a participar cada vez en más espacios... Se da una gran solidaridad entre ellas. Es preciso que las personas educadoras creemos estos ambientes de solidaridad y seamos también solidarias con todas las mujeres, no sólo en la escuela, sino también en nuestra vida privada.

Muchas «otras mujeres» están definiendo qué es la libertad para ellas. En diferentes grupos de mujeres, como en el Grupo de Mujeres de FACEPA, entre otros, se ha definido qué es la libertad para las mujeres. Se ha llegado a un acuerdo partiendo de la igualdad de las diferencias, ya que en un mismo espacio educativo puede haber mujeres de diferentes edades, culturas y estilos de vida.

Paulo Freire dice que *«el clima de respeto que nace de relaciones justas, serias, humildes, generosas, en las que la autoridad docente y las libertades de los alumnos se asumen éticamente, autentica el carácter formador del espacio pedagógico»* [FREIRE, 1997, 89] *«En el fondo, lo esencial de las relaciones entre educador y educando, entre autoridad y libertades, entre padres, madres, hijos e hijas es la reinención del ser humano en el aprendizaje de su autonomía»* [FREIRE, 1997, 91].

Las personas educadoras no pueden discriminar a ninguna persona participante, eso no se entiende en la educación democrática de personas adultas. La igualdad de las diferencias permite que personas muy diferentes puedan compartir sueños, ideas, espacios educativos, etcétera, avanzando juntas hacia la transformación social, con la finalidad de conseguir que cada día haya menos personas que no puedan acceder a la formación académica y a las titulaciones universitarias. *«El rechazo definitivo a cualquier forma de discriminación forma parte del pensar acertadamente. La práctica prejuiciosa de raza, clase, género, ofende la sustantividad del ser humano y niega radicalmente la democracia»* [FREIRE, 1997, 37].

Es necesario que cada vez existan más espacios educativos democráticos, más centros de orientación dialógica en los que personas participantes como las «otras mujeres», se sientan protagonistas de su propia vida, de su historia y puedan avanzar juntas, y también junto a las personas académicas que quieran, hacia una sociedad más justa e igualitaria. *«Una de las tareas más importantes de la práctica educativo-crítica es propiciar las condiciones para que los educandos en sus relaciones entre sí y de todos con el profesor o profesora puedan ensayar la experiencia profunda de asumirse. Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar [...] La asunción de nosotros mismos no significa la exclusión de los otros»* [FREIRE, 1997, 42].

Movimientos y grupos de mujeres que transforman las dificultades en posibilidades

Existen ya grupos de mujeres no académicas, pero también académicas, que han iniciado conjuntamente la creación de espacios solidarios en los cuales mujeres inmigrantes, junto a las demás, dialogan y hacen realidad su inclusión social. Comparten sus preocupaciones y sus ideas para iniciar la transformación social de las relaciones de género. Estas experiencias demuestran que existe un nuevo discurso feminista.

Grupo de mujeres de FACEPA (Federación de Asociaciones Culturales y Educativas de Personas Adultas)

FACEPA es una federación configurada por asociaciones de participantes que gestionan sus propios proyectos. El grupo de mujeres surgió de las propias participantes, para tratar de forma específica el tema de la mujer y realizar encuentros una vez al mes, compartiendo experiencias, información, vivencias y conocimiento sobre los temas que previamente han elegido: quieren romper esa auto-imagen desvalorizada de ellas mismas, tener voz y evitar que algunas mujeres se apropien de su feminismo y les expliquen cómo deben actuar. Sus encuentros se basan en espacios de diálogo igualitario entre mujeres de diferentes generaciones, culturas y niveles académicos, partiendo de los intereses, conocimientos y experiencias de todas las mujeres participantes. Cada vez la diversidad cultural del grupo es mayor y este hecho enriquece las tertulias y las conclusiones a las que llegan mediante el diálogo.

HEURA, asociación de mujeres del centro de Educación de Personas Adultas La Verneda-Sant Martí

Heura es una asociación de mujeres participantes en educación de personas adultas, que gestiona, junto a otra asociación, Ágora, la Escuela de Personas Adultas de la Verneda de Sant Martí. Es una organización sin ánimo de lucro, gestionada por mujeres que en algún momento han participado en la escuela, y por vecinas del barrio que entienden la formación y la dinamización cultural como uno de los mejores momentos para combatir las desigualdades sociales por razón de género, cultura y nivel académico. Actualmente son más de 1.350 socias. Actualmente están participando en proyectos europeos, consiguiendo que su voz llegue cada vez más lejos, participando en espacios académicos, viajando a otros países para explicar la experiencia de su asociación... Mujeres de diferentes culturas se organizan y desarrollan iniciativas. Su objetivo inicial, cuando nació en 1986, era que sus voces se oyeran en las aulas y estar presentes en los procesos de decisión; y eso es lo que ocurre desde entonces.

Son mujeres que desde su diversidad, sus diferencias, experiencias y utopías se sienten con iguales derechos que las educadoras y educadores del centro, ante la responsabilidad de que el proyecto funcione. Participan en todos los órganos y cuando se proponen algo lo comparten y consensúan con todo el centro. Desde su asociación han encontrado autonomía para decidir libremente, pero también apoyo para solidarizarse conjuntamente.

Sus esfuerzos colectivos por mejorar y desarrollar nuevas ideas y acciones buscan radicalizar la solidaridad que emerge entre ellas y no olvidan nunca que las primeras que están son las mujeres que todavía lo tienen más difícil, aquéllas que tienen más obstáculos para superar, como muchas mujeres inmigrantes. Una periodista entrevistó a una joven magrebí que llevaba poco tiempo participando en la asociación y en la escuela. Ante la pregunta de qué pensaba que había conseguido, sus ojos se engrandecieron mientras afirmaba: «*Ahora que ya he empezado, soy feliz. Nadie va a detenerme*». [SÁNCHEZ, 1999, 335].

Mujeres de Heura participan en el grupo de mujeres de FACEPA, federación a la que pertenece. Tanto la federación como Heura están representadas en el «Consejo de Mujeres de los distritos» y de Barcelona, así como en el Consejo de Mujeres de Cataluña (CNDC).

En el primer congreso de mujeres de Barcelona *La ciudad que las mujeres queremos*, en 1999, en el cual participaron algunas mujeres de HEURA y FACEPA, se inició el trabajo de la multiculturalidad. En la organización de este congreso participaron mujeres de todos los distritos y barrios de Barcelona; en cambio, en el congreso la voz de estas mujeres populares no se mencionó ni se referenció. Sólo hablaron mujeres académicas y no reconocieron en ningún momento que los documentos leídos y trabajados habían sido elaborados gracias a la participación de muchas mujeres sin titulación académica. Después del congreso, muchas mujeres reivindicaron su derecho a participar activamente en los debates públicos.

Asociación gitana de mujeres DROM KOTAR MESTIPEN

Esta asociación nació en el año 1999, a raíz del diálogo entre mujeres gitanas y no gitanas de diferentes edades y características culturales (también mujeres inmigrantes), con el objetivo común de trabajar por la igualdad y la no discriminación de la mujer gitana, así como fomentar el trabajo solidario entre mujeres de diferentes culturas. Se basan en el principio de la igualdad de diferencias y el diálogo igualitario entre todas las mujeres. Desde su nacimiento ha participado en diferentes foros de reflexión para dar a conocer sus objetivos además de participar en investigaciones.

Los días 24 y 25 de octubre de 2001 se realizaron las **III Jornadas de Cambio Educativo y Social: Mujeres y Transformaciones Sociales** (Barcelona, 23 y 24 de octubre de 2001), celebradas en el Parc Científic de Barcelona. También mujeres de FACEPA, HEURA y de la DROM participaron en igualdad con mujeres académicas y feministas reconocidas internacionalmente, como Judith Butler y Elisabeth Beck-Gernsheim. En estas jornadas una

mujer musulmana, representando al colectivo de mujeres inmigrantes de la FACEPA habló diciendo: «[...] en el Ayuntamiento, la concejal nos habla como si fuéramos niños que no entienden las cosas. Muchos se sorprenden cuando manifiesto mi opinión. Y tengo que explicar por qué no llevo velo cuando el Islam no dice nada de eso».

En noviembre de 2002, el **Institut Català de la Dona** otorgó un premio a las tres últimas asociaciones anteriormente nombradas: grupo de mujeres de FACEPA, HEURA y DROM KOTAR MESTIPEN. El proyecto presentado era para la convocatoria sobre *Equidad y diferencia entre hombres y mujeres*. Este reconocimiento por parte de una institución feminista clave y relevante a nivel autonómico resalta la utilidad social de estas asociaciones en las cuales mujeres sin titulación académica están transformando sus vidas, aumentan su calidad de vida y se sienten feministas debido a los espacios de diálogo entre mujeres muy diferentes que dialogan, en un plano de igualdad, sobre temas relevantes para la mujer.

Las personas educadoras que trabajamos en la educación democrática de personas adultas tenemos que potenciar estas experiencias, posibilitando que las «otras mujeres» sean las protagonistas y avanzando juntas con ilusión, coherencia, compromiso, rigor, esperanza... partiendo de la igualdad de las diferencias. «*A la mujer, a la campesina, a la obrera (...), si no las escucho, no puedo hablar con ellas, sino hablarles a ellas, desde arriba hacia abajo. Sobre todo, me prohíbo entenderlas. Si me siento superior al que es diferente, no importa quien sea, me niego a escucharlo o a escucharla*» [FREIRE, 1997, p. 116].

Cada vez hay más asociaciones y grupos de mujeres que practican la pedagogía de la autonomía de la que Paulo Freire nos habla. Como personas educadoras que trabajamos o que vamos a trabajar en la educación democrática de personas adultas es muy interesante acercarse a estas asociaciones, hacer voluntariado, compartir con las «otras mujeres» experiencias, entrar en un diálogo igualitario con mujeres que están reivindicando su derecho a la educación, al diálogo, a la toma de decisiones... y posicionarnos, como educadores, ante estas situaciones. Si miramos a nuestro alrededor, en nuestros barrios, encontraremos asociaciones en las que las «otras mujeres» están convirtiendo las dificultades en posibilidades, como FACEPA, Heura, Drom Kotar Mestipen... y muchas más.

Referencias bibliográficas

- FREIRE, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. México DF: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1996).
- FREIRE, P. (2002). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure (Trabajo original publicado en 1997).
- PUIGVERT, L. (2001). *Las otras mujeres*. Barcelona: El Roure.
- BECK-GERNSHEIM, E. & BUTLER, J. & PUIGVERT, L. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.
- SÁNCHEZ AROCA, M. (1999). La Verneda–Sant Martí: A School Where People Dare to Dream. *Harvard Educational Review*, 69(3), 320-335.